

El expediente “X” de William Shakespeare

* Artículo-reseña del Rafael Francisco Góchez, publicado en la Revista Dominical de “La Prensa Gráfica”, 29 de Noviembre de 1998, basado principalmente en las investigaciones de la “Shakespeare Oxford Society” publicadas en su sitio web [www.shakespeare-oxford.com]

“Estoy absorto por la convicción de que el divino William es el más grande y más exitoso engaño jamás ejercido sobre un ingenuo mundo”

Henry James, escritor inglés.

Los archivos de una parroquia indican que William Shakspeare fue bautizado en Stratford-upon-Avon, Warwickshire, Inglaterra, el 26 de abril de 1564. Su padre fue un respetado guantero y comerciante. William “probablemente” fue educado en la mínima escuela elemental del poblado, en donde su único contacto teatral habría sido con grupos populares y viajeros. Se sabe que hacia 1585 se traslada a Londres, donde se pierde en el anonimato por varios años, más adelante habría trabajado como actor... y nada más. Es todo sobre el más grande, universal y profundo conocedor de las pasiones humanas.

Más de trescientos años de eruditos intentos por establecer las credenciales del “hombre de Stratford” no han disipado las dudas acerca de la identidad del autor, más bien las han aumentado. La multitud de candidatos propuestos en sustitución del William Shakspeare (o Shaxper) de Stratford, da cuenta del creciente número de personas que hallan dificultades para aceptar su autoría. La razón es que, como dijo Henry James, “Los hechos de Stratford no cuadran con las obras del genio...”

Tales “hechos” pueden resumirse en los siguientes:

1. No hay referencia, durante los años de vida del Shakspeare de Stratford (1564-1616), que hable acerca de que el autor de las obras “shakespearianas” sea originario de Stratford, ni de que el hombre de esta ciudad sea un autor teatral. La primera referencia ambigua está en un folio de 1623, como presentación a las obras del autor, publicadas siete años después de la muerte del insigne comerciante.
2. Siendo uno de los más ilustres escritores de su época, nadie importante fue al entierro del William Shakspeare de Stratford. El historiador William Camden, en su libro “Remaines”, alabó al autor “Shakespeare”, pero en sus “Anales” del año 1616, no menciona al difunto de Stratford. También, en la lista de los “Glorias de Stratford”, de 1605, Camden omite mencionar al hombre en cuestión, aunque él mismo ha tramitado una solicitud de un escudo familiar de armas, hecha por Shakspeare. La inferencia lógica es que Camden nunca pensó que “Shakespeare” y el hombre de Stratford fueran la misma persona.
3. En los documentos de la época, no se menciona que algún Shakespeare o Shakspeare tuviera cercanía con los círculos de la corte Real, como se desprende de los comentarios posteriores de algunos contemporáneos, o del hecho de que el autor haya dedicado poemas al Conde de Southampton, además de claras referencias en las propias obras de Shakespeare.

4. El autor de las obras de Shakespeare tuvo que estar familiarizado con un amplio cuerpo de conocimientos de su época, tales como leyes, música, lenguas extranjeras, los clásicos grecolatinos, las convenciones aristocráticas y los deportes. No hay ninguna documentación acerca de que William Shakspeare de Stratford hubiera podido tener acceso a dicha información.

5. Pese a la evidencia del contacto de Shakspeare con el teatro, la documentación de cualquier trayectoria como actor brilla por su ausencia. Por ejemplo, no hay registro de alguna parte en donde haya actuado, sólo dos referencias póstumas y fragmentadas. En contra de todo esto, el folio de 1623 se refiere a “William Shakespeare” como el jefe de “los principales actores en estos dramas”. Como la pista de que el autor es originario de Stratford está dada por primera vez en este documento, la duda también cae sobre esta aserción.

6. En el testamento del hombre de Stratford, notable por su detallada disposición del mobiliario de la casa, no hay mención de libros, biblioteca, manuscritos o algún beneficio literario (derechos de autor). En efecto, la única conexión teatral aparece como un legado secundario a tres actores.

7. Las únicas muestras de la escritura de William Shakspeare son seis firmas ilegibles, cada una de ellas diferente a las otras, y del último período de su vida, no anteriores a 1612. Tres de estas firmas están en su testamento, y ninguna de ellas tiene que ver con la literatura.

Incidentalmente, la primera sílaba, en todas las firmas, se lee “Shak”, mientras que, en los dramas y poemas atribuidos, el deletreo del nombre es consistente: “Shake”.

Las dudas sobre que el Shakspeare de Stratford sea el verdadero Shakespeare han existido por siglos. Entre muchas figuras políticas, literarias, culturales e intelectuales, han dejado constancia de sus cuestionamientos Charlie Chaplin, Mark Twain, Charles Dickens, Ralph Waldo Emerson, Sigmund Freud, Sir John Gielgud, Henry James, Malcolm X, Orson Welles, Walt Whitman, más una verdadera multitud de personalidades.

Aparte, es notable la cantidad de autores que han sido propuestos para ocupar el augusto lugar de “William Shakespeare”. Actualmente, luego de que una multitud de ilustres hayan sido reclamados para el título de “el verdadero Shakespeare”, únicamente cuatro parecen ser seriamente considerados: Sir Francis Bacon (Lord Verulam), Christopher Marlowe, William Stanley (Sexto Conde de Derby) y Edward de Vere (Decimoséptimo Conde de Oxford).

Existen sociedades de eruditos que tratan de probar su respectiva causa. Ellos se han dado a la tarea de recopilar y publicar una impresionante cantidad de artículos, ensayos, noticias, debates y bibliografía especializada para corroborar su tesis, además de sus respectivos procesos jurídicos. Por ejemplo, la “Shakespeare Oxford Society” (la segunda organización más antigua involucrada en este debate) tiene como objetivo documentar y establecer que Edward de Vere (17° Conde de Oxford, 1550-1604, cortesano y confidente de la Reina Elizabeth) es el autor verdadero de los trabajos firmados por “William Shakespeare”.

Ahora bien, ¿por qué alguien “inventaría” a William Shakespeare? De hacerlo, tendría que ser, básicamente, por precaución y para cuidar su imagen. Los escépticos sobre la biografía oficial de Shakespeare argumentan que en los dramas de Shakespeare hay algunos elementos y referencias que podrían no ser del agrado de algunos miembros de la corte Real. De allí que el autor puede haber tenido razones para no reivindicar la autoría, en una época como la Isabelina. Por otra parte, ya que no es raro que la gente poco entendida en las artes literarias

identifique las opiniones de los personajes con las opiniones del autor, es posible que un escritor miembro de la nobleza no haya querido comprometer su imagen apareciendo como autor de los trabajos shakespearianos. Es perfectamente lógico que, en la mentalidad de la época y aún ahora, prevaleciese el cuidado de la imagen nobiliaria por sobre la imagen literaria.

Al Austin, en un interesante y bien documentado artículo, escribió: “Si creen que Edward de Vere [o alguien más] escribió a Shakespeare, deben creer en conspiraciones. Pero si creen que el actor de Stratford fue el autor, deben creer en milagros”. Toda la evidencia de los “stratfordianos” es póstuma; no obstante, es consistente con la hipótesis de los escépticos, en cuanto a que, durante las épocas Tudor y Jacobina, hubo un esfuerzo concertado para conservar al verdadero autor en el anonimato.

Sin duda, es éste uno de los grandes enigmas de la humanidad. Quizá el siglo XXI traiga nuevas luces al respecto.